

PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO 3º DE ADVIENTO: Sof 3, 14-18a; Is 12, 2-3; Flp 4, 4-7; Lc 3, 10-18

PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46 – **16 de Diciembre de 2018**

VIVID ALEGRES



“Hermanos: Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones

sean presentadas a Dios”.

La invitación al gozo y la alegría paulina está transida de fortaleza porque en la situación en la que se encuentra el apóstol (prisionero en la cárcel) se ve con entera claridad que este gozo está más allá de la experiencia natural y también que debe ser uno de los sentimientos fundamentales del vivir de los cristianos, pues éstos deben estar *siempre gozosos*. La disposición interior, el sentimiento vital irrumpe en lo exterior. **A la alegría y gozo en el Señor responde la bondad, la mansedumbre, que la comunidad debe irradiar en su mundo circundante: un punto de luz en el universo.** Cuanto más falta de comprensión, odio y vulgaridad existe, tanto más cuesta afrontarlo con amor, comprensión y amistad. Como lugar del amor mutuo, la comunidad cristiana puede ejercer su fuerza de atracción, puede ser punto de orientación. La falta de amor la convierte en una lámpara de luz mortecina. **Uno de los hontanares de la alegría es la proximidad del Señor.** La primitiva oración cristiana concluía con el grito de la llamada: *Maranatha!, ¡Ven, Señor!*

La alegría a la que invita Pablo tiene su centro *en el Señor*, es una alegría interior, pero tal que no puede permanecer encerrada en el corazón, debe manifestarse, y por cierto mediante la comprensión y el buen trato a los demás. Es precisamente lo que Pablo desea. *El Señor está cerca* resuena inesperadamente, como un exclamación intercalada. ¿Es quizá un nuevo motivo de alegría? De hecho, para Pablo y para toda la comunidad, el día del Señor no tenía carácter de *dies irae*, sino del de algo que se esperaba con suma alegría. Pablo y con él todos los primeros cristianos, de la primera generación se mantenían firmes en la fe y la esperanza con el pensamiento en el retorno del Señor.

La alegría cristiana tiene una fundamentación trinitaria, nace de la conciencia bautismal de saberse amados y elegidos por Dios "para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor" (Ef 1,4). **La fuente de la alegría mana directamente de Dios, y en Él tiene su fundamento**, cuando una persona se siente amada y querida por Dios experimenta el gozo de la elección y de la adopción filial y brota, en lo más profundo de su ser, el agradecimiento en forma de gozo y alegría desbordante. "La alegría, dice Santo Tomás, es el primer efecto del amor y, por tanto, de la entrega" (cf. *Suma Teológica* 2-2, q. 28, a. 4). Se podría decir que hay tantas clases de alegría como clases de amor: la alegría de quien ama una buena comida es distinta de la que goza quien acaba de enamorarse. La alegría de amar a Dios no puede compararse con ninguna otra. **El cristiano debe estar siempre alegre porque la esencia de la vida consiste en amar a Dios. La alegría de la salvación se experimenta cuando el paso de Dios por la propia existencia deja el corazón trastocado y traspasado por la Gracia del amor divino.**



LA VOZ DEL PAPA

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.

Alegría que se renueva y se comunica. El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. **Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida.** Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: «Alégrate» es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: «Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena» (Jn 15,11). **Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante.** Él promete a los discípulos: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20). E insiste: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría» (Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, «se alegraron» (Jn 20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad «tomaban el alimento con

alegría» (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, «siguió gozoso su camino» (8,39), y el carcelero «se alegró con toda su familia por haber creído en Dios» (16,34). ¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?

Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. **Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias:** «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (Lm 3,17.21-23.26).

ADVIENTO EN NUESTRA PARROQUIA

* **LAUDES A LAS 6´30h. DE LA MAÑANA:** Nos reunimos todos los días (excepto los festivos) **a las 6´30h. de la mañana** y durante el tiempo de Adviento para rezar y cantar las LAUDES en el *Catecumenium*.

* **REUNIÓN DE LOS GRUPOS DE CONFIRMACIÓN Y POSTCONFIRMACIÓN:** el **Martes 18 a las 21h** nos reunimos en la Iglesia todos los **grupos de Padrinos** y **los de Confirmación**, más los **padres de los jóvenes que se van a confirmar el 12 de Enero.**

* **NAVIDAD EN EL TALLER DE MAYORES:** El Lunes **día 17, a las 17h**, en el Salón Parroquial de la Iglesia de Santa Teresa celebraremos la alegría de la Navidad.

* **CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL PERDÓN:** El **Miércoles día 19 a las 21h.**

* **NAVIDAD CON LOS NIÑOS DE CATEQUESIS:** el **Viernes 21 a las 17h.** con los niños/as de Catequesis nos vamos a Belén de fiestas!!!

* **VELADA DE VILLANCICOS:** El **Viernes 21 a las 21h** en la Iglesia: *Venite adoremus, venite...* con el CORO de la Parroquia de Sancti Spiritus: **CHORUS NOSTRUM.**